

23 Julio
1965

VOZ DE ALARMA: O SE CUIDA LA BANDA MUNICIPAL O ESTA DESAPARECE



HACE algunas noches les decía a ustedes que nuestra Banda Municipal había inaugurado su ciclo de conciertos nocturnos en la llamada—¡vaya usted a saber por qué!—zona de recreos del Retiro. Con aquella noticia demostrábamos, una vez más, que seguimos de pe a pa las actuaciones de nuestra magnífica Banda y que nos preocupan algunas cosas que en torno a ella vienen sucediendo.

Anoche había poco público en torno al quiosco. ¿Por qué?

—Son varias las razones. Entre ellas, que apenas se hace propaganda de la Banda. No se hace publicidad de sus conciertos en Prensa, radio, televisión... En este aspecto estamos abandonados. Salvo nuestros fieles seguidores, el resto del público es difícil que sepa que celebramos estos conciertos...

Hablé con el maestro Molina, el director accidental de la Banda. Es un hombre joven, animoso, que está luchando lo indecible por situar la Banda en el lugar que se merece.

—Creo que últimamente he perdido cuatro o cinco kilos...

—¿Cómo ve usted el porvenir de la Banda?

—Lo veo muy negro. Se nos van los profesores y es prácticamente imposible cubrir las plazas vacantes.

Las cosas, claras. Anoche actuaron unos 68 profesores, cuando debían haber subido al templete 89. Y es que faltan 23 profesores. Estos han hecho mutis en busca de mejores sueldos, de condiciones más satisfactorias. Se han ido a la Orquesta Nacional, a la Televisión, incluso al Ejército. Este éxodo empezó hace dos o tres años, pero ahora se agudiza.

—La falta de esos veintitrés profesores se nota mucho a la hora de celebrar los conciertos. Yo digo una cosa: o cuidamos de nuestra Banda o ésta terminará por disolverse por sí sola. ¡Y sería una pena después de sesenta años de gloriosa vida!

Todo esto queda claro, ¿no? Pero hay más: las condiciones humillantes en que la Banda celebra sus conciertos. Ese quiosco, que no reúne condiciones acústicas, de forma que se pierden los pianos o las actuaciones de los solistas. La zona, en la penumbra, dando un aspecto tétrico al lugar. Los ruidos que producen los gamberros, el público que pasea o la gente que charla de sus cosas durante el concierto porque éste no le interesa. ¡Durante la ejecución de las obras se oyen los "ruiditos" que producen los buhos entre los árboles... ¿Para qué más? Todo esto es tan lamentable que pide a gritos una reforma absoluta. Si al Ayuntamiento le interesa con-

servar la Banda, debe conservarla poniendo en juego los medios precisos. Si no le interesa,

debe disolverla por las buenas, evitando estas lamentables condiciones.